

La crisis de la agricultura tradicional

“El momento más oscuro de la noche es justo aquél que precede al alba”

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta empiezan a producirse una serie de transformaciones que van a terminar con toda una forma de vida, con unas prácticas que en algunos casos venían realizándose desde el Neolítico. La recolección manual de la cosecha, las gañanías, el carboneo, la siega de la castañuela, la recolección de espárragos, tagarninas, la caza..., van a ir desapareciendo como formas de vida para quedarse, en algunos casos, como prácticas deportivas o de diversión.

En este proceso hay varios aspectos que es necesario analizar. En primer lugar, hay que detenerse en las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población benalupense, que seguía dependiendo del sector primario. Estas condiciones de vida no habían mejorado desde la Guerra Civil, si acaso habían empeorado, debido a factores externos (la autarquía y el aislamiento internacional) y a factores internos (el aniquilamiento del movimiento obrero). Se pueden resumir dichas condiciones diciendo que dominaban las chozas como vivienda, y que el campesino no tenía ni vacaciones ni seguros sociales ni cobertura legal. El paro era endémico, los sueldos bajos y el poder de los propietarios amplísimo.

En segundo lugar, aparece en el noreste de España y en los países de Europa Occidental una demanda importante de mano de obra. Así las cosas, se produce

un trasvase tremendo del sector primario del sur e interior de España al secundario y terciario del Levante español, y a Alemania y Francia, fundamentalmente. Es lo que se denomina éxodo rural. Dicho éxodo rural, en Benalup, tiene tan grandes dimensiones que van a trastocar todo el sistema productivo de la economía local. Como la mano de obra se reduce, los salarios suben, ante lo cual los propietarios reaccionan introduciendo la mecanización en el campo, proceso que a su vez alimenta la emigración y, por añadidura, la tecnificación, convirtiéndose en un fenómeno típico de retroalimentación. Este proceso tiene como resultado la crisis de la agricultura tradicional y la modernización de las estructuras productivas.

Pero este cambio va a ser muy lento: hasta fechas muy recientes, en esta comarca todavía ha abundado lo que se conoce como agricultura dual, coexistiendo un sector moderno y competitivo con otro atrasado, y utilizando una mayor proporción de mano de obra que en el resto del mundo desarrollado.

Podemos concluir, entonces, que la modernización de la economía local y la superación de las pésimas condiciones de vida, que no consiguió la Reforma Agraria, se van a realizar a partir de los sesenta gracias al proceso de emigración. Aunque en el caso benalupense, debido a condicionantes socioeconómicos –el extremo dominio de la gran propiedad y el atraso del que se parte– y políticos –el aislamiento y marginación de los centros de poder– el proceso de modernización empieza a tener consecuencias positivas de una forma tan lenta que habrá que esperar a la década de los ochenta y, sobre todo, de los noventa para que sus resultados sean palpables.

Mientras que en la mayor parte de España la década de los sesenta y setenta representa la llegada de la modernidad, de la sociedad de consumo... en Benalup los cambios son muy lentos al principio, para acelerar su ritmo en las ya mentadas décadas de los ochenta y noventa. Paralelo al fenómeno de la crisis de la agricultura tradicional y el proceso emigratorio aparecen dos nuevos procesos de

cambio de importancia inusitada. Nos referimos a la construcción y a Las Lomas.

La construcción en estas décadas toma tal fuerza que va a ser el sector que absorba la mano de obra que expulsa el sector primario en estos últimos cuarenta años. Tres son las causas que, a nuestro modo de ver, explican este desarrollo del sector de la construcción, y que van a continuar hasta la fecha. Por un lado, la realización de un poblado en Las Lomas que cobije a los trabajadores de la explotación. Esta construcción se va a hacer mayoritariamente con albañiles benalupenses, la mayoría de las veces reconvertidos del sector primario. Hay una fotografía que se titula precisamente así: "Las Lomas, cantera de los albañiles benalupenses". Por otra parte, en estas décadas, en el pueblo, al hilo de la modernización y las mejores condiciones económicas, se sustituye la infravivienda –chozas y caserones– por casas donde domina el sistema de autoconstrucción.

Además, el pueblo conoce una gran expansión urbana por la parte norte y alta, partes que acoge todo el trasvase de población del campo que inmigra a él.

En tercer lugar, el desarrollo urbanístico y turístico de la Costa del Sol demanda una gran cantidad de mano de obra del sector de la construcción, a la que los benalupenses se acogieron y lo siguen haciendo en la actualidad.

El segundo proceso paralelo a la emigración y la crisis de la agricultura tradicional fue la conversión de la finca de Las Lomas en una explotación intensiva demandante de una gran cantidad de mano de obra. El proceso nos parece tan interesante y relevante para la historia de Benalup-Casas Viejas que le hemos dedicado un capítulo especial.

Albañiles

M^ª Paz Cózar Romero

Esta fotografía coresponde a finales de la década de los veinte o principio de los treinta. El lugar no se puede determinar, al carecer la imagen de datos concretos que nos ayuden a ubicarla. Según las personas retratadas nos inclinamos por un edificio público.

En cuanto a las personas que aparecen, de derecha a izquierda, hemos localizado a don Manuel Sánchez, maestro del pueblo, vestido de forma elegante con pañuelo en la chaqueta y sombrero. Con su bastón señala a una pequeña pizarra, como si estuviera impartiendo clases. A continuación, con gorra, chaqueta y camisa claras, bigote ancho y un palustre en la mano derecha está Bernardo Cózar Cabañas, miembro de una familia de albañiles de la época. El cuarto por la derecha, de pie, parece ser Bascuñana, alcalde del pueblo. Viste también de forma elegante, con gorra, chaqueta, chaquetilla y corbata. El sexto por la derecha es Fernando Cózar Cabañas, hermano de Bernardo, también albañil. Es curiosa su forma habitual de colocarse la gorra. El segundo por la izquierda puede ser Luis Orellana (Luis *Torrijas*). Junto a la pizarra, sentado, con camisa blanca y chaquetilla, parece estar Juan Casas *Fogarín*.

Algunos albañiles protegen sus pantalones con gruesas lonas, y otros aparecen con una camisilla de botones, sin cuello. Todos llevan gorra. Al fondo, aparece una construcción con cuatro ventanales estrechos de forma rectangular, que bien podrían pertenecer a alguna vivienda de alguien pudiente, o a un edificio público, ya que estos dos tipos de clientes eran los únicos para los que trabajaban los albañiles en el pueblo.



EXPOSICIÓN 2005

Los trabajadores itinerantes

Jerome R. Mintz

Mientras la industria turística se expansionaba, muchos hombres de la localidad se alistaron como peones de construcción itinerantes en empresas florecientes a lo largo del Mediterráneo. Como los lugares de trabajo estaban demasiado lejos de Benalup para ir y venir cada día, durante la semana los trabajadores, o pagaban por un camarote para dormir en algún lugar cercano o improvisaban literas en el sótano del edificio en construcción. Allí instalaban cocinas portátiles para preparar su café matutino y la mayoría de sus comidas diarias. Cada sábado por la tarde, los trabajadores volvían a Benalup. Pasaban el domingo en casa y, antes del amanecer del lunes, tomaban el autobús o marchaban con alguien en coche a sus cuarteles temporales en su lugar de empleo.

Para los hombres que habían sido campesinos, había correlaciones a hacer entre la labor de campo y el trabajo de construcción. Sus literas en el sótano eran semejantes a su anterior alojamiento en las gañanías del campo, aunque el sótano no era tan cómodo ni limpio, y la “casa” no ofrecía comidas. También habían recordatorios del explotador sistema de pagar a los jornaleros a destajo. Con la intención de acelerar el trabajo agrícola, los propietarios solían transgredir los acuerdos salariales y pagar a un equipo de campesinos unos honorarios para sembrar o escardar un campo en particular. El sistema aseguraba resultados de pésima calidad así como una distribución injusta del trabajo y de los sueldos. En los gremios de la construcción, los albañiles descubrieron que no eran pagados por hora, sino que recibían unos honorarios fijados por el capataz para cada faena. Un albañil ganaba tanto para construir el marco de una puerta o ventana o una pared, independientemente del tiempo empleado en la tarea.

La labor de construcción tenía una ventaja singular: los hombres adquirían habilidades que eran rápidamente aplicadas para mejorar su propio alojamiento en Benalup. Los hombres que aprendían a edificar casas con bloques de piedra y ladrillo tenían justo motivo para reemplazar chozas hechas de paja, barro y piedra. Había un frenesí de actividad en casi todas las calles y avenidas a medida que los trabajadores ahorraban para ladrillos y cemento y, con el tiempo, construían, reconstruían o ampliaban sus hogares.

(Las canciones de carnaval y la sociedad gaditana)



Agustín, Manolo y Juan Mena Estudillo en Las Lomas, 1950. EXPOSICIÓN 2006

Benalupenses en Alemania

Lydia Díaz Sánchez y Antonio Correro Cabeza

No se entendería la modernización del pueblo sin tener en cuenta la emigración. Todo proceso migratorio trae problemas de adaptación para los emigrantes, pero si dicha emigración es a un país extranjero, con unas tradiciones, costumbres, lengua, horarios... distintos, los problemas aumentan.

No eran inusuales los casos de racismo y xenofobia entre los habitantes de ese país hacia los emigrantes que iban a mejorar las condiciones de vida de ellos y de los suyos. La emigración de los años sesenta y principios de los setenta al extranjero tuvo su lugar más importante en Alemania.

En este tipo de emigración las relaciones de amistad constituían un elemento fundamental, no sólo a la hora de la partida, sino también una vez instalados allí.



Como se observa en la foto, la emigración fue fundamentalmente masculina (aunque también hubo casos de mujeres), eran ellos los que tenían que hacer sus propias cosas, las tareas de la casa, la compra, etc. En estos cuartos comunitarios, donde dormían en literas (véase la foto), había una mini cocina, un aseo y una mesa para poder comer. Gran parte del tiempo que no estaban trabajando, lo pasaban allí.

En la fotografía que nos ocupa, este grupo de amigos benalupenses vive en un mismo barracón. La mayoría trabajaba en la construcción, pero otros eran carteeros o electricistas. La instantánea es del 28 de septiembre de 1971, y corresponde a una reunión festiva de las que solían hacer. Aparecen sentados, de derecha a izquierda: Luis Sánchez, Manuel Rodríguez, Francisco Cabeza, Paco Cabeza, Antonio. Arriba, de derecha a izquierda: Francisco Coronil Moreno, Juan Rodrigo Gallardo, Juan Manuel Gutiérrez Vidal, Chano Rodríguez Ruiz, Bernardo Cózar, Paco Domínguez Gallardo, Manuel Barberán y *el Tocino* (de otro pueblo).



EXPOSICIÓN 2006

Una odisea

Jerome R. Mintz

Durante los tempranos años de la década de los setenta, en respuesta a la disminución de las actividades agrícolas, los campesinos continuaron abandonando el pueblo en busca de empleo. Algunos emigraron permanentemente a otras partes de España, especialmente a Valencia y Barcelona, donde había industria; otros firmaron contratos de trabajo temporales en el extranjero. El dinero enviado por maridos e hijos que trabajaban en Alemania, Francia, Holanda o Suiza mantenía a muchas familias a flote. Durante el año, las familias de los trabajadores emigrantes era mantenidas unidas por las mujeres y los abuelos, pero en diciembre los hombres regresaban para las vacaciones de Navidad. Algunos de los hombres –que tenían en su mayoría de veinte a cuarenta años– no habían vuelto al pueblo por muchos años.

Llegaron en autobús con maletas de cartón y cajas de juguetes. Los emocionados niños corrían por las calles con sus regalos: uno tenía una gigantesca muñeca de tamaño natural que llamaba la atención de los transeúntes. Los tenderos del pueblo también estaban contentos de que los hombres hubieran vuelto con dinero en los bolsillos. El farmacéutico incluso vendió un artículo de lujo: una botella de loción para después del afeitado. Un trabajador que acababa de volver del extranjero ordenó un pollo entero al carnicero. La compra asombró visiblemente a las mujeres de menos medios que estaban en fila esperando para comprar un cuarto de pollo o una pequeña pieza de carne de res para añadir a un estofado de garbanzos para una familia entera.

Por dos o tres semanas, mientras los hombres estaban en su hogar, las calles se llenaron de caras jóvenes y Benalup pareció recuperar su vitalidad. Los trabajadores de Benalup acostumbraban a congregarse a lo largo de la calle principal

enfrente de los cafés y por la alameda, antaño el sitio en que los capataces escogían mano de obra para trabajar en el campo. Vistiendo chaquetas y trajes como hombres de ocio, los hombres recién llegados se destacaban entre los campesinos y trabajadores del pueblo. Los transeúntes se paraban para intercambiar saludos y noticias... Algunos de los hombres que regresaron ya habían decidido no volver a marcharse. Unos pocos habían acumulado unos modestos ahorros de su salario que planeaban utilizar para romper el ciclo de duro trabajo y desempleo. Pepe *Colmena*, que había trabajado como camarero en Londres, alquiló un espacio para abrir un bar que pronto se convirtió en un centro para la juventud.

(Las canciones de carnaval y la sociedad gaditana)



Década de los sesenta en el Ayuntamiento de Vejer. Entre los presentes, vecinos de Cantarranas. El ágape está motivado por el recibimiento que le da la comunidad a los emigrantes. Esta fotografía puede ser el resumen del segundo franquismo: Franco, Iglesia, Alemania y Las Lomas. EXPOSICIÓN 2006

La emigración a Torrent

Sin lugar a dudas, Torrent va a ser la localidad mayoritariamente elegida por los benalupenses a finales de los cincuenta y principios de los sesenta para, a través de la emigración, mejorar sus condiciones de vida. Por ello, en el año 94, Benalup y Torrent firmaron el protocolo de hermanamiento. En mayo de 1995, dentro de estos actos de hermanamiento, a bordo de siete autobuses los benalupenses cursaron visita a Torrent.

"(...) En la década de los sesenta y huyendo de la pobreza, el paro y la miseria que aplastaba nuestros pueblos, fueron muchas las familias de Benalup que con lágrimas en los ojos dejaban su rincón para afrontar la aventura de abrirse camino en las feraces e industriosas tierras del levante español. La mayoría de ellas encontraron en Torrent calor, acogida y unos brazos abiertos de hermano;



EXPOSICIÓN 2006

hoy superan ya el millar los benalupenses que emigraron, que son sus hijos y sus nietos ya valencianos, integran la colonia de Benalup en dicha localidad..."

(Dos pueblos, dos culturas y un sólo corazón,
artículo de Eugenio Espinosa Martínez, mayo de 1995)

"(...) ¿El adiós? Se me partió el corazón, tantas personas, pañuelos en mano diciendo adiós, aquella Policía Municipal y Protección Civil escoltándonos, y la carretera Nacional cortada dando paso a los siete autobuses, no os lo podéis imaginar. Y para terminar quiero felicitar a las autoridades municipales de Torrent y de Benalup, organizadores de este gran acontecimiento histórico, ya que todo ha sido atención, amabilidad y perfección."

(Ricardo Rodríguez Sánchez, *Diario de Cádiz*, 20-5-1995)



EXPOSICIÓN 2006

Recogida de algodón en El Aguijón

Juana María Ramos Macías

La recogida del algodón comenzaba sobre el mes de octubre, pero antes de la recolección (hasta bien entrada la década de los setenta) era necesaria una serie de tareas que tenían como característica común la ausencia de mecanización.

Primero se araban las tierras con yuntas, las cuales llevaban un mecanismo de palos con cadenas. Más tarde se sembraba a mano. Luego lo castraban, es decir, separaban las plantas de algodón unas de otras para que crecieran con más fuerza. Posteriormente lo cultivaban con los mulos, y cuando la planta estaba grande la escardaban, es decir, le quitaban la hierba con una binadera (zoleta pequeña) para que la planta creciera mejor.

Cuando la planta estaba bien seca, se recolectaba a mano. A la recolección de algodón acudían hombres, mujeres, niños... Una vez recogido, el algodón se pesaba con una romana y se metía en sacos de churras (de esparto). Por último, se llevaban los sacos a la fábrica. Las mujeres iban metiendo el algodón que recogían en canastas de mimbre.

En la fotografía, de principio de los cincuenta, aparece una cuadrilla de trabajadores. Entre ellos, Manuel Castilla, marido de Isabel Domínguez Cruz (que aparece a su derecha), seguida de Rafael Domínguez.

No hemos podido averiguar los nombres de los tres hombres de la derecha.



EXPOSICIÓN 2005

Los cambios en los años sesenta

Jerome R. Mintz

El algodón era una de las pocas cosechas todavía recogidas a mano. La paga era según el peso y, con tantos hombres fuera, las mujeres y los niños eran los principales trabajadores. Familias enteras se movían, agachadas a lo largo de las hileras, recogiendo algodón y depositándolo en largos sacos de arpillera que arrastraban con ellos. Ni en los campos ni en las fábricas del pueblo podían los trabajadores competir con la velocidad de las recién introducidas máquinas; ni los hombres del oficio podían rebajar el costo de su labor para poder hacer la competencia a los productos producidos en masa.

Los baratos zapatos de fábrica estaban reemplazando a los zapatos hechos a mano, aunque estos últimos eran más resistentes al barro y al agua del campo. Con la reducción de su mercado, el número de zapateros disminuyó abruptamente y el sistema de aprendizaje se perdió irrevocablemente.

Los leñadores sufrieron un destino parecido: la conversión de madera en carbón (anteriormente un negocio local importante) se vio reducida por el extendido uso de gas embotellado. Los productos sintéticos habían reemplazado al flexible corcho, resistente al fuego, en los suelos y las paredes; el corcho había perdido popularidad entre los vinateros y los tapones de plástico habían sustituido a los de corcho.

Incluso los dornillos (grandes cazuelas de madera empleadas para preparar y servir gazpacho) fueron reemplazados por potes de arcilla para su uso en los campos y por recipientes de plástico en la casa.

Durante las décadas de los cincuenta y los sesenta, el algodón (una remuneradora cosecha relativamente nueva introducida en el área alrededor de 1920) también proporcionó algunas semanas de trabajo a mano durante su florecimiento.

(Las canciones de carnaval y la sociedad gaditana)



EXPOSICIÓN 2006

